

Fran Pérez Rus

**Early Works
(2013 - 2022)**

Fran Pérez Rus

Early Works (2013 - 2022)

Sala de Exposiciones de la Antigua Escuela de Magisterio
27 de septiembre - 15 de noviembre de 2022



Universidad de Jaén

CATÁLOGO

Edición

Publicaciones de la Universidad de Jaén.
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
1.ª edición. Octubre 2022

Coordinación

Servicio de Actividades Culturales
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte

Fotografías

Miguel Ángel Moreno Carretero y Fran Pérez Rus

Impresión

Gráficas La Paz de Torredonjimeno

© de los textos: Manuel Jódar Mena - Mayte Gómez Molina

© de la edición: Universidad de Jaén

Depósito legal

J-541-2022

ISBN

978-84-9159-492-5

EXPOSICIÓN

Early works

Sala de Exposiciones de la Antigua Escuela de Magisterio
27 de septiembre - 15 de noviembre de 2022

Organización y Coordinación

Servicio de Actividades Culturales
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte

Montaje

Arquimera SL

Contenido

Presentación	7
Juan Gómez Ortega	
Arte, tecnología y naturaleza: reflexiones a propósito de la obra de Fran Pérez Rus	9
Manuel Jódar Mena	
<i>Invocar un futuro</i> : la obra de Fran Pérez Rus como un despertar al presente	13
Mayte Gómez Molina	
Obras en exposición	21
Proyectos	39
<i>Curriculum</i>	57

Presentación

Juan Gómez Ortega

Rector Magnífico de la Universidad de Jaén

Desde 2016, la sala de exposiciones de la Antigua Escuela de Magisterio ha permitido cumplir con creces uno de los principales objetivos del ámbito de la Cultura de la Universidad de Jaén: la promoción artística de creadores jiennenses. A través de iniciativas como esta exposición, se persigue también acercar el rico patrimonio que genera nuestro ámbito cultural más inmediato a la sociedad y a nuestra comunidad universitaria, fomentando sentimientos de identidad y de reconocimiento.

A lo largo de estos siete años, por la sala de exposiciones de la Antigua Escuela de Magisterio han pasado artistas como Santiago Ydáñez, Ángeles Agrela, Domingo Zorrilla, Miguel Scheroff, así como los finalistas y premiados del *Certamen Manuel Ángeles Ortiz*, en sus ya siete ediciones, muchos de ellos también jiennenses, especialmente por el tercer premio que se dedica a ellos. De buena parte de estos creadores se ha nutrido la colección de la Universidad de Jaén que, en breve, quedará expuesta de forma permanente en la última planta de este edificio, donde se ha generado un espacio en el que se aunará su carácter expositivo con otras actividades relacionadas también con la creación artística como conciertos, conferencias, intervenciones, etc., y donde la Universidad hará su aportación al eje cultural que conforman los dos museos y otras instituciones de este ámbito de nuestra capital.

Y, en este contexto, *Early Works*, nos presenta una selección de obras de Fran Pérez Rus, artista nacido Lupión en 1986. Como creador, no es impasible ante el contexto que le ha tocado vivir y es sensible, en especial, a aspectos tan críticos como el cambio climático, lo limitado de los recursos, el consumismo, etc., y los lleva a su producción a través de la experimentación con la luz y el uso de técnicas digitales. El artista jiennense se sirve con frecuencia de la tecnología como medio artístico y crea un nuevo campo de experimentación que plantea una revisión del proceso creativo y sus resultados. Sin duda, su obra manifiesta una preocupación por el futuro que se explica desde el presente, con una actitud marcada por el compromiso social y con una visión crítica muy personal de las posibles soluciones, lo que le lleva a emplear medios “futuros”, aun cuestionando su eficacia.

Recorrer la exposición nos permite adentrarnos en proyectos como *Deforestación*, *Tierras raras*, *Estratos fluidos*, *Panal*, *Saves the trees* o *Virtual Playground*, que seducen al espectador por un minimalismo de espíritu conceptual que, a su vez, encierra una profunda experiencia y reflexión personales. De hecho, nada escapa al escrutinio del artista que se sirve del presente, lo cuestiona y lo ofrece para ayudar a entender un futuro incierto, lleno de debates de la más variada naturaleza, al que Pérez Rus llega a través de la tecnología. El artista giennense nos ofrece con su obra una relectura de las formas tradicionales de expresión plástica.

Su obra se ha disfrutado en salas de Londres, La Coruña, Granada, Zaragoza, etc., y fruto de su compromiso social y con el entorno rural también en festivales e iniciativas como *Scarpia* (El Carpio), *Dmencia* (Doña Mencía) o *Nemo Art* (Priego de Córdoba). Ahora, Pérez Rus, vuelve a Jaén y en concreto a la Universidad, con la que ya había desarrollado algunos proyectos, y nos presenta este cierre de etapa que, sin duda, agitará conciencias.

Arte, tecnología y naturaleza: reflexiones a propósito de la obra de Fran Pérez Rus

Manuel Jódar Mena
Universidad de Jaén

El beneficio generado por la aplicación de la ciencia y la tecnología en distintos momentos de la Historia del Arte ha favorecido el desarrollo de variadas disciplinas artísticas, que han inducido nuevas perspectivas de expresión, cuya impronta ha sido valorada como novedosa, fruto de la experimentación con técnicas digitales relativamente recientes, que exploran territorios híbridos entre lo físico y lo virtual. Estos renovados modos de producción, por lo general, devienen en experiencias innovadoras.

Por otro lado, en el mundo globalizado en el que vivimos, el nacimiento de Internet, sumado al atractivo despertado por las redes sociales, ha ocasionado un proceso de actualización de la realidad de nuestro tiempo. En consecuencia, las tecnologías de la información y de la comunicación están proyectando, constantemente, nuevas visiones sobre las más recientes preocupaciones, que han sido objeto de investigación por parte de algunos de los creadores más significativos de época reciente.

Esta es la estela en la que navega Fran Pérez Rus, artista visual, especializado en medios digitales que, hasta el momento, ha llevado a cabo variados proyectos para reputadas instituciones nacionales, siendo seleccionado en distintos certámenes artísticos y habiendo obtenido diferentes galardones. Su implicación como creador con la sociedad de su tiempo, unido a su compromiso social, lo han llevado a realizar trabajos de gran predicamento.

Al margen de su actividad creadora, tanto el desarrollo de labores docentes en materia de recursos digitales en Escuelas de Artes, así como su activismo y compromiso con la gestión cultural, modelan su personalidad artística.

A propósito de la aplicación de los recursos digitales vinculados a los procesos creativos, cabría preguntarse de qué manera la experimentación artística puede ser concebida como una ampliación de las posibilidades expresivas del arte, sin que ello suponga una ruptura radical con el pasado.

Esta y otras respuestas se pueden encontrar en la visita de esta muestra, titulada *Early Works*, en la que el artista lupionense exhibe algunas de sus más singulares aportaciones realizadas durante la última década (2013-2022).

Su obra, que evidencia la manera en que el progreso tecnológico puede aplicarse a la Historia del Arte, es una muestra indiscutible del papel que la innovación ocupa, en la actualidad, en los proyectos artísticos de mayor pujanza.

Pérez Rus, mediante su tendencia natural hacia la experimentación, apela a la investigación sobre la génesis del proceso creativo. Aun así, más allá de reflexionar con espíritu crítico, las dosis de originalidad que impregnan su obra lo significan como un artista comprometido con el tiempo que le ha tocado vivir, especialmente en materia medioambiental.

En su faceta como creador, todo parte de la tecnología, cuya base es la copia de los patrones de la naturaleza. A partir de ahí, cavila sobre cómo esta se crea y qué efecto provoca el impacto natural ocasionado, todo ello desde el ámbito de la experimentación y la investigación de los medios audiovisuales, ahondando en las posibilidades de la tecnología y su imbricación con la Historia del Arte; no en vano, ambas se retroalimentan, creando nuevas formas, abriendo nuevos horizontes que nos ayudan a vislumbrar los efectos causados en una sociedad guiada, más que por su uso, por su abuso.

Su obra presenta como denominador común altas dosis de creatividad, no obstante, también destaca por el empleo ilimitado de recursos. Estilísticamente, el artista lupionense presenta discursos coherentes y bien organizados, que parten de problemáticas actuales, cuyos enfoques artísticos, orientados hacia la transdisciplinariedad, se construyen a través de unos principios metodológicos abiertos y transversales, que en absoluto dejan indiferentes a sus espectadores.

Sus piezas destacan por el equilibrio y la carga conceptual. Además, el artista concibe sus proyectos a partir de formatos esquematizados, reducidos a formas básicas, casi minimalistas.

Más allá de la producción del objeto, su arte se manifiesta como dinamizador y constructor de relaciones, como un filtro que es capaz de interpelar a la sociedad. En este sentido, la contemplación de su obra deviene en un verdadero ejercicio introspectivo.

Un detenido análisis de su aportación artística muestra una técnica en constante evolución, como consecuencia del rédito expresivo del vídeo mapping, la holografía, los efectos de realidad aumentada, los modelos en tres dimensiones o las capturas realizadas con la ayuda de las técnicas fotogramétricas.

La relación de sus piezas con el entorno expositivo es una de las claves de su proceso creativo, estando siempre movido por la idea de generar un diálogo, normalmente entre conceptos simbióticos, que podríamos considerar como opuestos o antagónicos y cuyos límites se diluyen, pero que realmente no solo se complementan, sino que, en ocasiones, resultan dependientes, redefiniéndose constantemente; todo ello, gracias al protagonismo de las técnicas audiovisuales. Me estoy refiriendo, concretamente, a la dualidad existente entre lo natural y lo artificial, lo físico y lo virtual, lo tangible y lo intangible, lo estático y lo cambiante, en definitiva, entre la naturaleza y la tecnología.

Resulta atractivo comprobar cómo, frente a la tradicional imitación de la naturaleza, propia del arte de las centurias pasadas, en la actualidad se advierte la preferencia por el diálogo entre lo natural y lo artificial. Curiosamente, todo esto le permite a Fran Pérez Rus subvertir el significado del espacio expositivo, transformándolo en otro lugar que, más allá de su fisicidad, deviene en un constructo humano, cargado de interpretaciones y significados, que genera nuevas percepciones. A la postre, su finalidad es la de conseguir que las personas que se acerquen a su obra resulten meras espectadoras, como consecuencia del predominio de la artificialidad de aquello que les rodea, obligándolas así a indagar en el significado real del lugar donde se encuentran.

Temáticamente, su obra reflexiona sobre los hábitos sociales ligados al consumo, destilando, a partes iguales, compromiso y rigor. Muestra sus principales preocupaciones vitales, apoyadas en sus intereses particulares, especialmente los problemas derivados de la globalización: el abuso de los recursos, la disminución de la masa forestal, la memoria natural perdida, las crisis energéticas o el cambio climático, en resumidas cuentas, tensiones ecológicas, propias de la sociedad actual, fruto de su inequívoco compromiso con el medioambiente.

Es un artista que parte de la naturaleza y se decanta, de forma instintiva, por la tecnología. Muestra una natural inclinación por representar las pulsiones que le atenazan. Y, para ello, en muchas ocasiones, se vale de la preocupación que la naturaleza tiene de constructo cultural, es decir, como una elaboración humana que depende de la visión subjetiva del colectivo social.

Su obra ha estado siempre interpelada por las corrientes que se zambullen en la relación con el entorno natural, donde lo sublime es lo protagonista. En este sentido, se muestra influido por la estética relacional, término concebido por el teórico y crítico Nicolas Bourriaud, además de por el Land Art y el Minimalismo.

La contemplación de su obra nos deja rastrear a aquellos artistas de los que ha aprendido mucho, personas que le han abierto puertas, que él mismo ha podido atravesar para abrir las suyas propias: Giovanni Anselmo, Robert Smithson o Walter de María, entre otros.

Estas referencias de autoridad no son más que guías o puntos en los que apoyarse para elaborar una obra personal, que obedece a la mirada particular del artista con el mundo que le rodea.

No obstante, también respunlean en su estilo artístico sus principales referentes, por ejemplo, Matthew Barney, Olafur Eliasson o Pierre Huyghe. Así como otros destacados artistas con los que comparte generación: Natalia Domínguez, Amaya Hernández, Cristina Mejías, Roberto Urbano, Laura Segura Gómez, Julio Anaya Cabanding, María Alcaide, Gala Knörr o Abel Jaramillo, principalmente.

La Historia del Arte camina por el siglo XXI hacia planteamientos transdisciplinares en los que convergen variadas ramas de conocimiento. Su implicación como creador con la sociedad de su tiempo y su compromiso social, al margen de su buen hacer como artista, convertirán, a corto plazo, a Fran Pérez Rus en uno de los protagonistas del panorama artístico español.

Su experimentación creciente, su constante innovación y su originalidad denotan su identidad como creador. Se trata de un artista cuya obra muestra cierta facilidad para filtrar el intelecto de sus espectadores con una extraña dosis de familiaridad. Además, la contemplación de su obra agudiza el intelecto y la mirada.

En resumidas cuentas, la obra de Fran Pérez Rus nos invade a través de esa relación intrínseca de diálogo entre la naturaleza, el arte y la tecnología. Los nuevos procesos expresivos se convierten en un testimonio de la estrecha vinculación del arte con el mundo científico, con razón, pues ambos comparten como base de su desarrollo el impacto que genera en ellos el lenguaje de la creatividad.

Invocar un futuro: la obra de Fran Pérez Rus como un despertar al presente

Mayte Gómez Molina

*Y de pronto, se me antoja, empezó a moverse el bosque
Macbeth. William Shakespeare*

Soñamos con un apocalipsis que dure veinticuatro horas. A poder pedir, incluso menos. Nuestra imaginación, conformada en gran parte por el imaginario hollywoodiense con el que se representa el desastre, nos hace pensar en un cataclismo terrorífico, pero breve. Una hecatombe mundial que levante olas de veinte metros y parta por la mitad el suelo de la tierra, mientras los huracanes arrancan los tejados y algunos ateos acérrimos empiezan a rezar ante el sonido del final. Pero la realidad es que eso sería, paradójicamente, una suerte. En una entrevista para *El Salto*, la periodista y pensadora Marta Peirano argumenta que “ya estamos en medio de la crisis climática. Es algo que está ocurriendo de forma más o menos intensa en distintas partes del mundo y lo que se predice es un final agónico que va a durar mucho tiempo y que va a ser muy miserable”. Como las muertes que no llegan de pronto, sino tras largas enfermedades, el declive de la tierra no lleva el ritmo de la liebre, sino de la tortuga que, al final, como todos sabemos, es la que gana la carrera. Tener suerte, por tanto, sería que la tierra implosionase de golpe, mientras cenamos con gente que queremos. Pero el escenario que nos aguarda o que, más bien, aguarda a las generaciones que vienen es uno en el que las cosas empeoran hasta convertir toda esta agua en desierto, todo este verde en erial, todos estos animales (nosotros, animales humanos, incluidos) convertidos en sus huellas y en sus ruinas.

Es necesario imaginar lo peor para llegar a un lugar donde lo mejor sea posible. Colocarse en el extremo más negativo del espectro nos ayuda a ver con claridad el camino a seguir para llegar a un punto medio, en el que progreso y supervivencia coexistan y nos permitan pensar en un futuro. No todas las disciplinas humanas tienen un patio de recreo donde salir a especular con la narrativa y los mundos posibles, pero el arte es una

de las privilegiadas que se pueden permitir el tumbarse en el césped y mirar a las nubes para encontrarles formas y tejer historias. Fran Pérez Rus, con sus nubes, sus topologías, sus espectros de árboles y sus perros robots amaestrados, reflexiona sobre ese futuro que a veces produce estupefacción, a veces nostalgia, a veces terror. Consciente, sobre todo, del concepto de lugar y de su entorno, preocupado con la naturaleza, porque es inmensa y, a la vez, su casa, Fran Pérez Rus nos ofrece una serie de ficciones donde podemos entrar a especular sobre el futuro, en su mejor y su peor versión. Las obras de Pérez Rus, yuxtapuestas, crean un gran relato sobre la vida en la tierra y las variaciones a las que podríamos estar expuestos en el futuro. Como si caminásemos por un libro de ficción sobre el mañana, esta exposición supone una reflexión de media carrera del artista que, al formar un conjunto con las especulaciones de sus piezas, vislumbra el camino por el que continúa su práctica y su pensamiento. Tanto en lo personal como en lo colectivo, tanto al artista como a las personas que sean testigos de sus obras, esta exposición les habla del futuro desde el presente: el único lugar desde el que aún se puede decidir hacia dónde queremos ir. Y ese brillante mecanismo de provocar a la imaginación, Fran Pérez Rus lo realiza a través de dos grandes elementos, luz y virtualidad, ambos atravesados con la sospecha del artista sobre su materialidad inexorable.

La oscuridad iluminada

La luz vertida sobre los rostros impide el sueño. Caras iluminadas de azul parpadean en cuartos oscuros. No llega la noche para los móviles, los ordenadores, las televisiones: luciérnagas insomnes que revolotean en nuestra vida con su zumbido incansable. Hacemos *scroll* sin descanso para ver fotos de nosotros mismos y de otros, fragmentadas, parciales, incompletas. Imágenes que, como define Hito Steyerl, “están heridas y dañadas, como cualquier otra cosa en la historia” (p. 60). El sueño no llega cuando hay luz. Nuestros dispositivos han cambiado, nuestro entorno ha cambiado, pero nuestro cuerpo, reliquia de una evolución que prepara la siguiente versión de lo humano, no. La melatonina solo entiende de luz y de ausencia de luz. No puede discernir si esa luz es el sol o un iPhone. La melatonina, como la inteligencia artificial, no entiende de contextos. Está atrapada en su literalidad.

La luz es el vehículo del progreso. Desde el fuego a las bombillas, desde la iluminación de las calles a finales del siglo XIX hasta los núcleos de neón que palpitan en ciudades como Nueva York, Londres o Tokio, el ser humano aspira a iluminarlo todo para poder verlo todo. Que, a su vez, significa conocimiento y control. En palabras de Jonathan Crary, “la homogeneidad del presente es efecto de una luminosidad fraudulenta que

pretende extenderse por todas partes y anticiparse a cualquier misterio, a lo desconocido" (p. 29) La luz aplanada e iguala todas las cosas, destroza su misterio. Pero existen rincones en los bosques, selvas y otros ecosistemas naturales donde la luz no ha llegado jamás. Donde no llegará. Ramas entrelazadas en un tejido inexpugnable que huele a lluvia todo el tiempo, hongos que asoman sus sombreros en una oscuridad húmeda que les hace de guardería. Son esos lugares, con su sombra impenetrable, los que pueden salvarnos de una sociedad hiper iluminada, donde la omnipresencia de la luz hace que la gente no duerma y, por tanto, que no sueñe con que otro mundo es posible. Esa gente envenenada de luz, de luz de farola, de luz LED, de luz de pantalla, corre desbocada sin pensar adónde va, si acaso hay meta, y si la hay, si esa meta no es en realidad nuestra propia destrucción.

Sin embargo, hay luces tenues que iluminan el camino de forma amigable, para que no nos perdamos. Luces que nos dejan dormir, como esas pequeñas lámparas que encontramos en las habitaciones de los niños que tienen miedo a la oscuridad, porque una oscuridad total también sería un lugar donde no podemos vivir. Parte de este espacio de reflexión que nos ofrece el artista Fran Pérez Rus está invadido con luz y su contraria: espacios tenues como lugares sagrados en los que la luz, que no tiene cuerpo, se proyecta sobre objetos y los convierte en otra cosa, en su propuesta sobre el aljibe que se llena y se vacía, *Estratos Fluidos*, que nos hace pensar que tal vez, en algún momento, no sea capaz de volverse a llenar porque el agua escasee para todos. También encontramos la luz en su propuesta *Panal*, sobre la idea de las abejas, cuya desaparición (cada día más posible) supondría el comienzo del fin de la polinización, la primera ficha de dominó que podría derrumbar la civilización. Todas estas cosas, retratadas mediante la luz, rescatadas de la oscuridad, hablan de todo aquello que parece etéreo, inmanente y, sin embargo, es físico y finito, material y fuente de consecuencias tangibles en nosotros mismos y el mundo que habitamos. Al expresar con luz la importancia de estos dos objetos que habitan el mundo, a la persona que se sitúa frente a la obra se le ofrece un espacio en el que hay cabida para la reflexión.

Lo lumínico y lo virtual se condicionan mutuamente. La luz es virtual, porque no se puede tocar, pero se puede sentir (la calidez en la cara, las plantas que crecen, los grandes anuncios descoloridos que pueblan carreteras poco transitadas). Lo virtual, si lo entendemos como aquello que existe sin materialidad, pero con efectos tangibles, necesita de la luz para proyectarse, refractar el color, realizarse en su tridimensionalidad. Ambos elementos se necesitan y se contienen, son condición de posibilidad del otro.

Lo virtual como terreno especulativo

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? Es una pregunta maravillosa que se hizo el escritor Philip K. Dyck y que da título a la novela en la que se inspira la película *Blade Runner*. Siguiendo los pasos del escritor, Pérez Rus, en su obra *Virtual Playground*, nos hace preguntarnos: ¿Sueñan los perros robot con huesos o con grafe-no? ¿Nos necesitan para salir a pasear o solo para facilitarles un enchufe donde puedan recargarse? Este año se hizo famoso en el Internet nacional un vídeo en el que, por las calles de León, una mujer paseaba un perro de la firma Boston Dynamics, la empresa estadounidense a la cabeza de la ingeniería robótica occidental. Aquello, que parecía propio de un episodio de ficción televisiva o cinematográfica, ocurrió y fue registrado con el móvil de una persona que fue testigo desde su coche. Brillante maniobra publicitaria de Plain Concepts, firma de robótica con sede en León que utiliza estos robots como auxiliares industriales, el vídeo nos permitió imaginar, por un momento, la posibilidad de que los robots hubiesen penetrado el tejido social hasta el punto de ser nuestros animales de compañía. *Virtual Playground* va más allá. Nos hace imaginar un mundo en el que la mirada humana no tiene validez, dado que los módulos de la obra están organizados para que sean usados y vistos por un robot, con su capacidad de visión aumentada. Nosotros, seres de ojos pobres y biológicos, tan solo podemos acceder a lo que ve el robot a través de otro dispositivo: no estamos optimizados. Esta reflexión se hace eco en otra obra presente en la exposición, *Tierras Raras*, que convierte nuestra presencia humana en algo diminuto frente a la imagen, totémica, de una montaña generada en 3D, de la que solo vemos por fragmentos, sobre todo, de su cúspide. Esta visión del humano como rey derrocado, destinado a la fragmentación y a las ruinas, nos adentra en una maravillosa ficción sobre un futuro cada vez más robótico. La propuesta de Pérez Rus nos hace pensar en un mundo que nosotros no comprendemos y en el que no participamos, un mundo donde lo humano es tan solo un elemento más de la vida en la tierra, no el principal.

En un artículo para *El Cultural*, el escritor Agustín Fernández Mallo habla de un concepto crucial para entender no solo las propuestas estéticas y conceptuales de Pérez Rus, sino también el paradigma digital en el que estamos inmersos: la materialidad desplazada. La materialidad de todo aquello que rodea y que permite lo digital existe: Internet se compone de edificios llenos de servidores que conforman la red, que es, literalmente, una red de cables que habita en edificios anónimos de muchas ciudades y que permite la interconectividad de los ordenadores y dispositivos de todo el mundo. Materialidad que paga facturas de la luz y contamina. Materialidad que causa efectos en el suelo, en las minas en las que se encuentran los materiales necesarios

para generar los componentes de nuestros dispositivos: nanocomponentes llenos de explotación humana y de los recursos naturales. En las obras *Hyperland* y *Let's Talk About Media*, esta contaminación obviada se hace patente a través del uso del color, que recuerda a la gama de colores RGB que permite que la imagen aparezca en nuestras pantallas. Lo escondido (la contaminación y el impacto en el suelo y la topografía de la tierra) se hace patente a través del espectro cromático que nos permite la visión, con la intención de habilitarnos para volver a ver, antes de que las cosas que damos por hechas desaparezcan como resultado de la erosión humana. ¿Cuántas cosas que ahora tocamos podrían, de aquí a unos años, volverse nostalgia? De eso habla *Deforestación*. De que puede llegar el día en el que solo nos queden imágenes de los árboles, hologramas que flotan en medio de plazas de hormigón donde ya no juegan niños. Bosques creados por vértices geométricos que imitan las agujas de los pinos, pero carentes del olor a lápiz que desprenden en verano, cuando sus hojas se calientan. Olor que, por cierto, al mezclarse con el oxígeno, produce aerosoles que contribuyen a mitigar el cambio climático. Los árboles han aprendido a protegerse a sí mismos, a la vez que protegen toda la vida en la tierra, y nosotros, sin embargo, no tenemos los reflejos para proteger a los árboles, necesarios para asegurar nuestra supervivencia. No basta con abanderarnos con el lema *Save The Trees*, mientras nuestras acciones y los productos que consumimos sin control agotan la corteza y la madera de los árboles. Como ejemplifica Pérez Rus en una maniobra dolorosa y perfecta en su ironía, presente en la pieza de madera pirografiada con el lema mencionado anteriormente, no podemos vivir en contradicción respecto a la naturaleza. Que las grandes corporaciones lancen campañas sobre ecología y medio ambiente, mientras realizan vertidos no autorizados y utilizan productos altamente contaminantes, es parte de un mecanismo mercantil e hipócrita en el que la humanidad está jugando una partida con las peores cartas.

No puede quedar solo la esperanza

Es posible que uno de los mayores retos que tenemos por delante como seres humanos sea aceptar la idea de que la naturaleza no es solo el escenario sobre el que se desarrolla la gran narrativa humana, sino que tiene la misma importancia que la humanidad. Es su contingente. Yo no soy más importante que un árbol, a pesar del dolor que ese pensamiento pueda causarnos. La historia, las disciplinas humanas, el progreso, el arte, las ciudades: todo aquello no es más relevante que un volcán, un hormiguero o el musgo sobre las rocas de cualquier arroyo cercano a donde vives. Para que lo humano sobreviva, todo pasa por comprender que lo humano no es tan importante. Como dice James Bridle en la introducción de su libro *New Dark Age* ('Nueva Edad Oscura'), "lo que se necesita no son nuevas tecnologías, sino nuevas metáforas: un metalenguaje que sea capaz

de describir los sistemas complejos que hemos forjado” (p. 5). Necesitamos nuevas formas de pensar, sí, pero también espacios donde escapar de la rapidez impuesta por las urbes y sociedades contemporáneas, donde el ritmo frenético, la luz y el cansancio no nos permiten pensar. Eric Sadin, en su magnífico libro *La Humanidad Aumentada*, lo resume con firmeza al decir que nuestra situación de desconocimiento y preferencia por la ignorancia es causa de “la sucesión ininterrumpida de innovaciones vividas dentro de flujos densificados al infinito y que contribuyen a ocultar la magnitud de las incidencias que no cesan de rediseñar silenciosa o manifiestamente las características inestables de nuestra condición” (p. 30). Necesitamos comprender que algunos sucesos irreversibles no ocurren de golpe, sino como resultado de un largo camino en el que todo el mundo ha preferido la ceguera a la acción.

A Macbeth, en el principio de la obra de Shakespeare, tres brujas le prometen que será rey de Escocia, pero que será vencido “cuando el bosque avance hacia él”. Macbeth, al pensar que aquello es imposible, se embarca en un frenesí de ambición y maldad porque se piensa impune ante el destino, ya que la profecía le parece imposible de cumplir. Sin embargo, durante la guerra, el bando enemigo usa las ramas y la corteza de los árboles para camuflarse en su avance hacia el castillo. Macbeth, entonces, comprende su fin: el bosque, en efecto, avanza hacia él. En su libro *Hyperobjects for Artists*, accesible *online* de forma gratuita en su página web, Timothy Morton, como las brujas de Macbeth, también lanza tres preguntas, tres profecías. La tercera de ellas dice: “Respecto al medio ambiente, solemos pensar y actuar como si un cataclismo horrible estuviese a punto de ocurrir. Pero ¿y si el problema fuese, precisamente, que ese cataclismo ya ha ocurrido?”. Lo peor que nos puede pasar a los seres humanos no es que el bosque avance hacia nosotros, sino que el bosque colapse, la tierra se resquebraje, se incendie, se haga impracticable para la vida. Y para que eso no ocurra, necesitamos ciencia, pensamiento y arte, como el que Fran Pérez Rus nos presenta, que nos advierta de los peligros que avanzan imparables a no ser que quememos los puentes que nosotros mismos les hemos tendido.

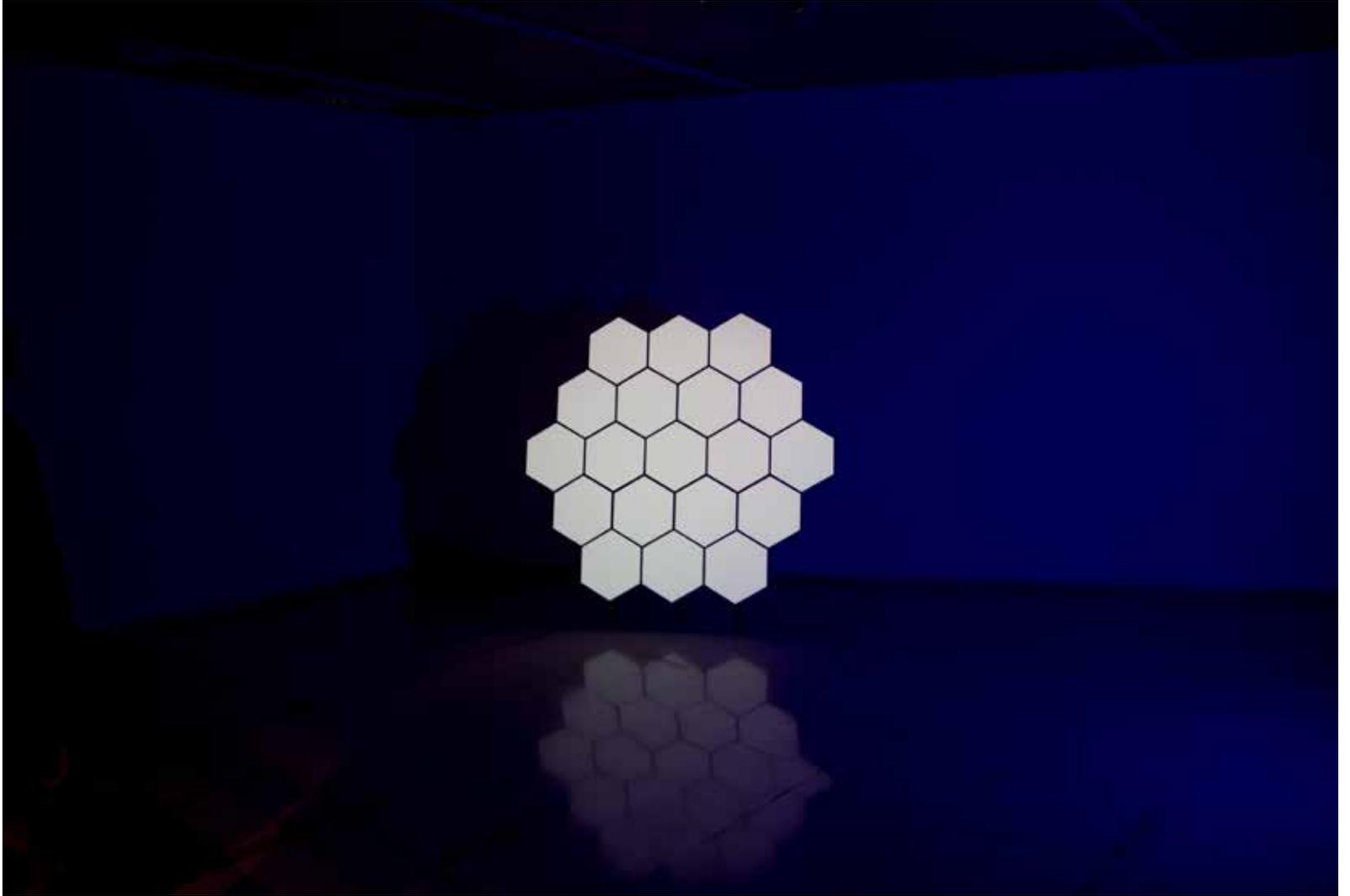
Bibliografía

- Bridle, J. (2018): *New Dark Age: Technology and the end of the future*. Nueva York, Verso.
- Crary, J (2015): *24/7: El capitalismo al asalto del sueño*. Barcelona, Ariel.
- Morton, T. (2016): *Hyperobjects for artists: a reader*. Página web del artista.
- Rivas, P. (2022): Marta Peirano: "La fantasía apocalíptica es un obstáculo, necesitamos nuevos futuros". *El Salto Diario* (29/06/2022).
- Sadin, E. (2017): *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Sánchez, C. (2020): "¿Podría caerse Internet?". *El Español* (11/02/2020).
- Steyerl, H. (2010): *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires, Caja Negra.

obras en exposición

Panal, 2018

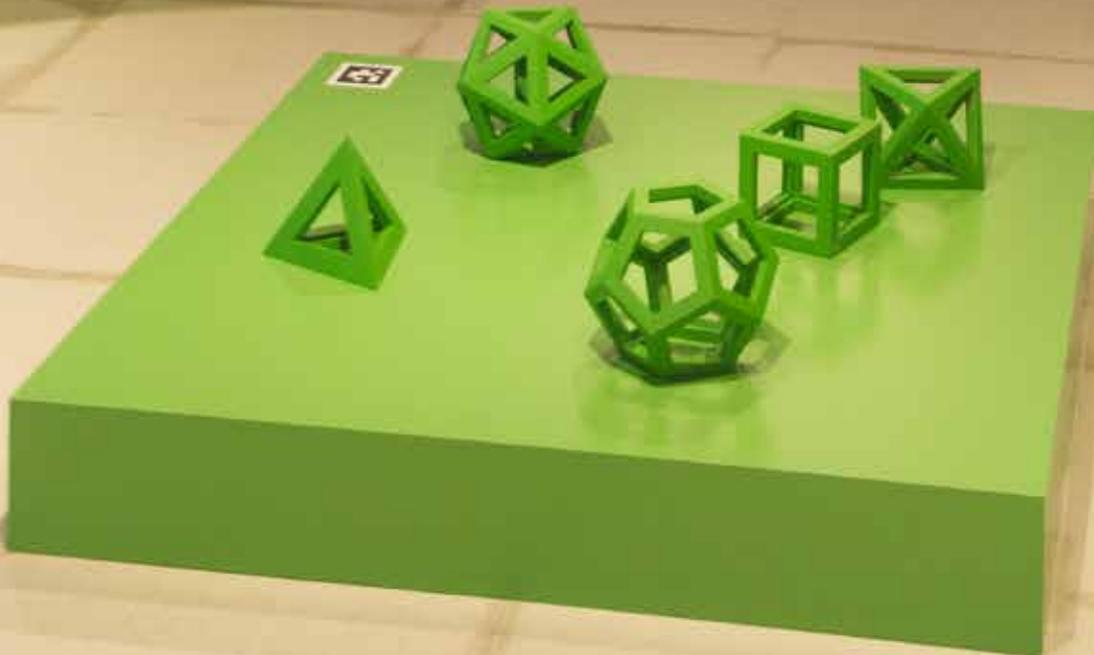
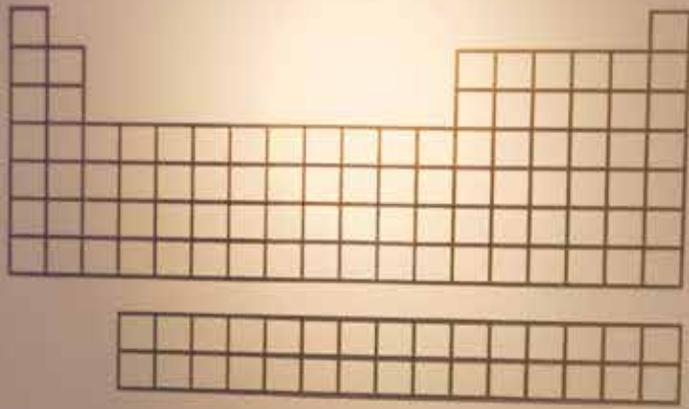
Instalación. 180 x 180 x 50 cm







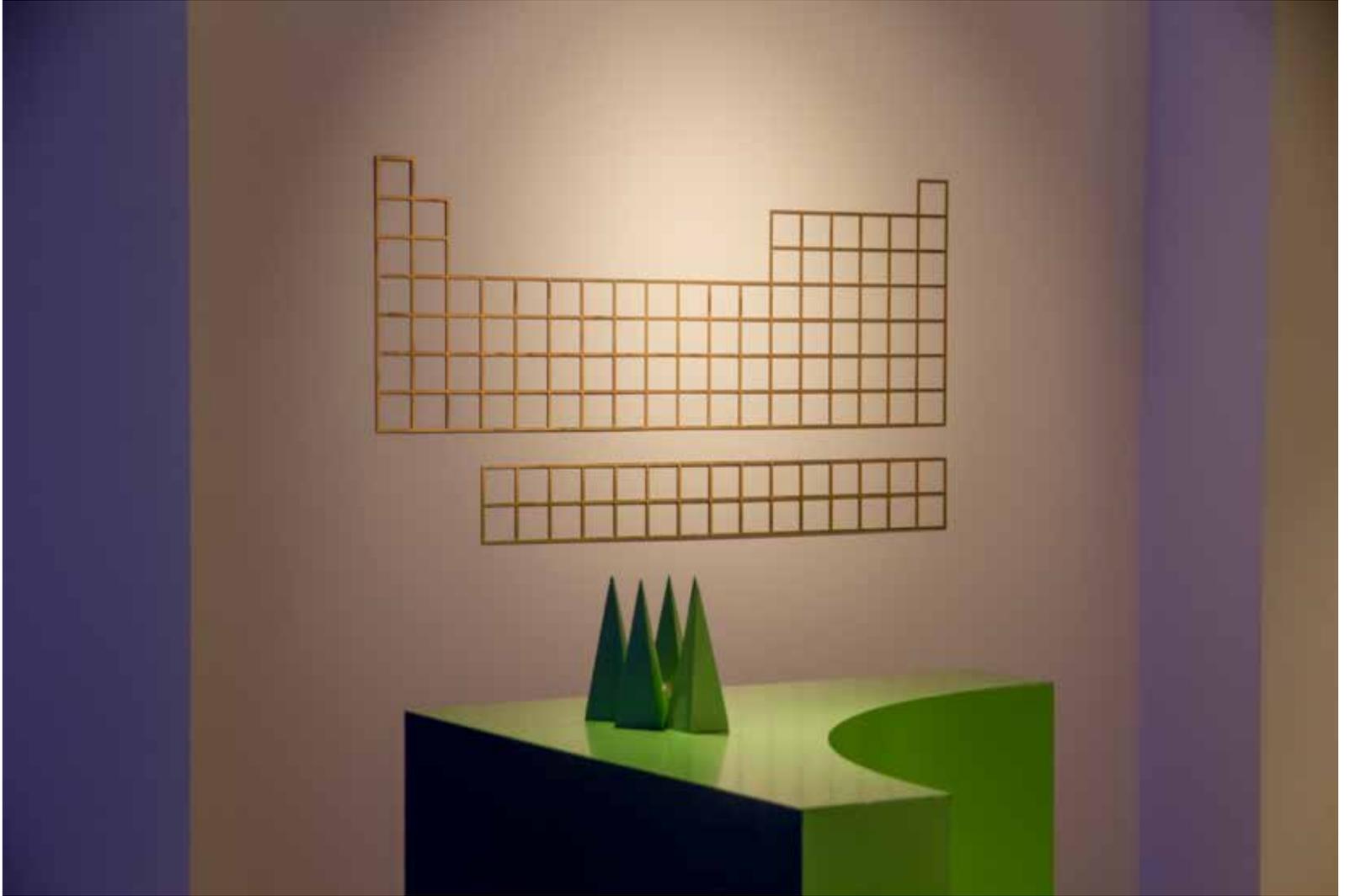






Virtual Playground, 2021

Instalación



ST, 2019
Corte láser sobre metal. 90 x 180 cm



Tierras Raras, 2019
Instalación



Tierras Raras, 2019

Instalación



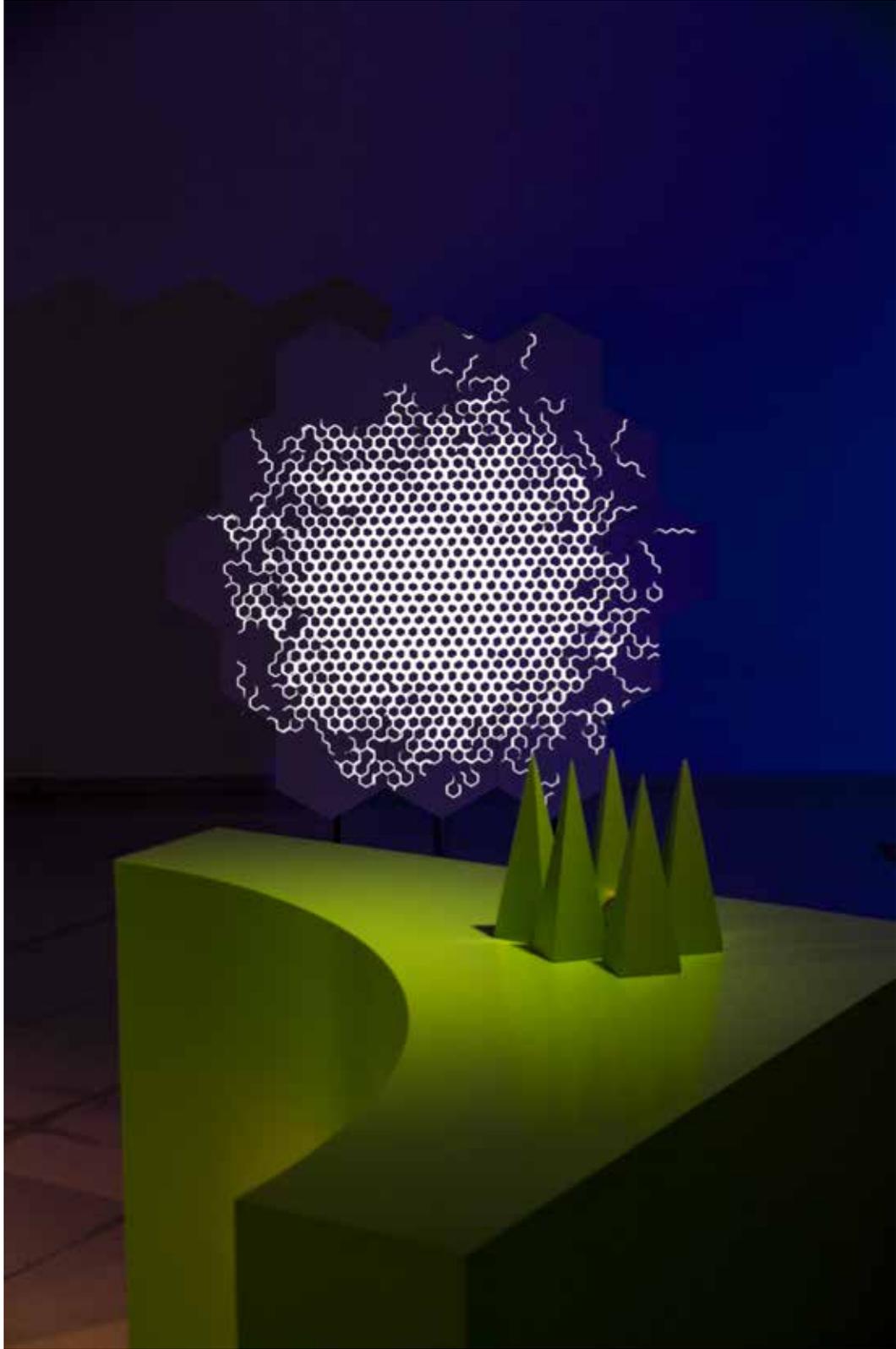


Deforestación, 2016
Vídeo monocal, HD



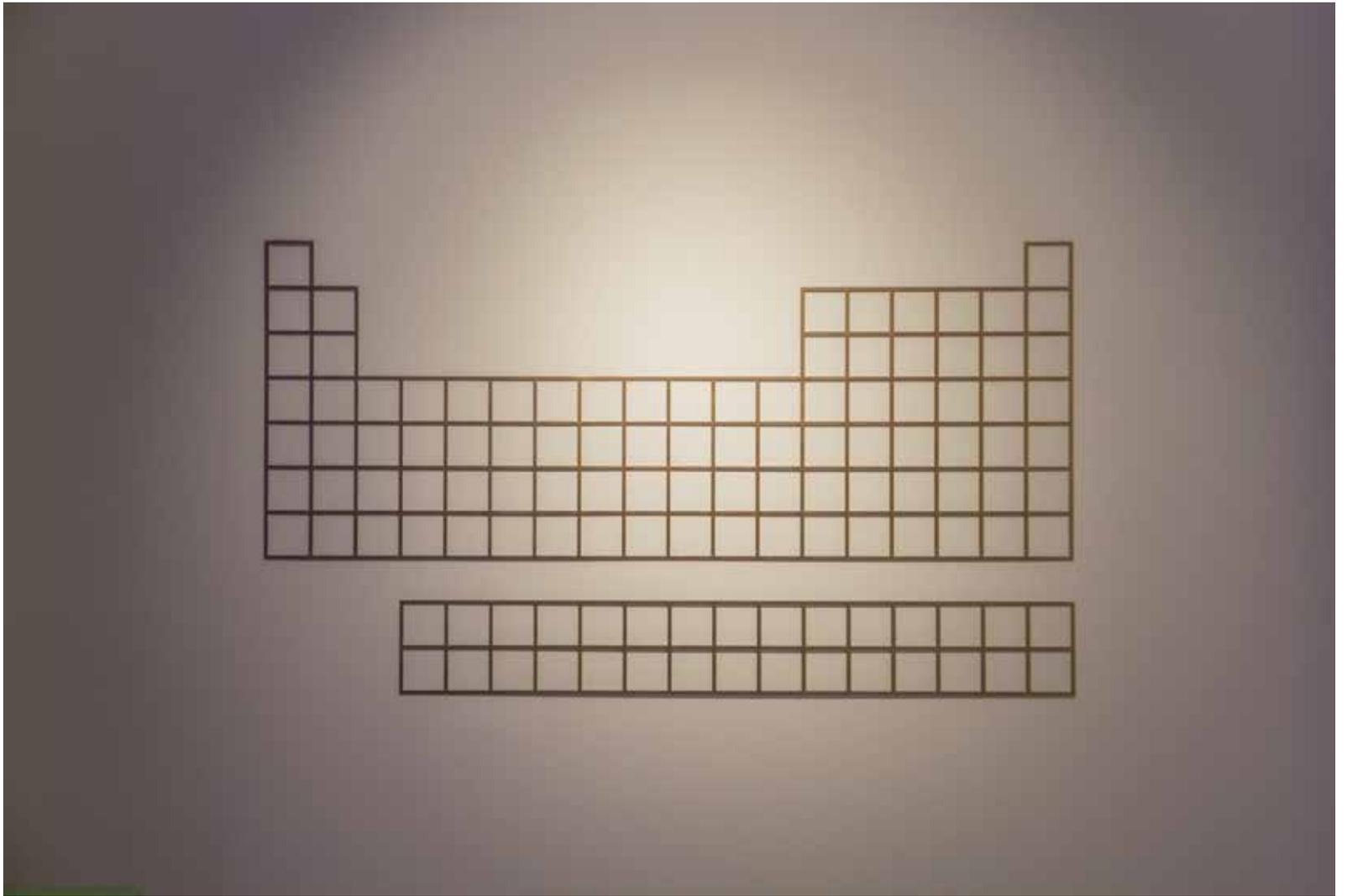
Virtual Playground, 2021

Instalación



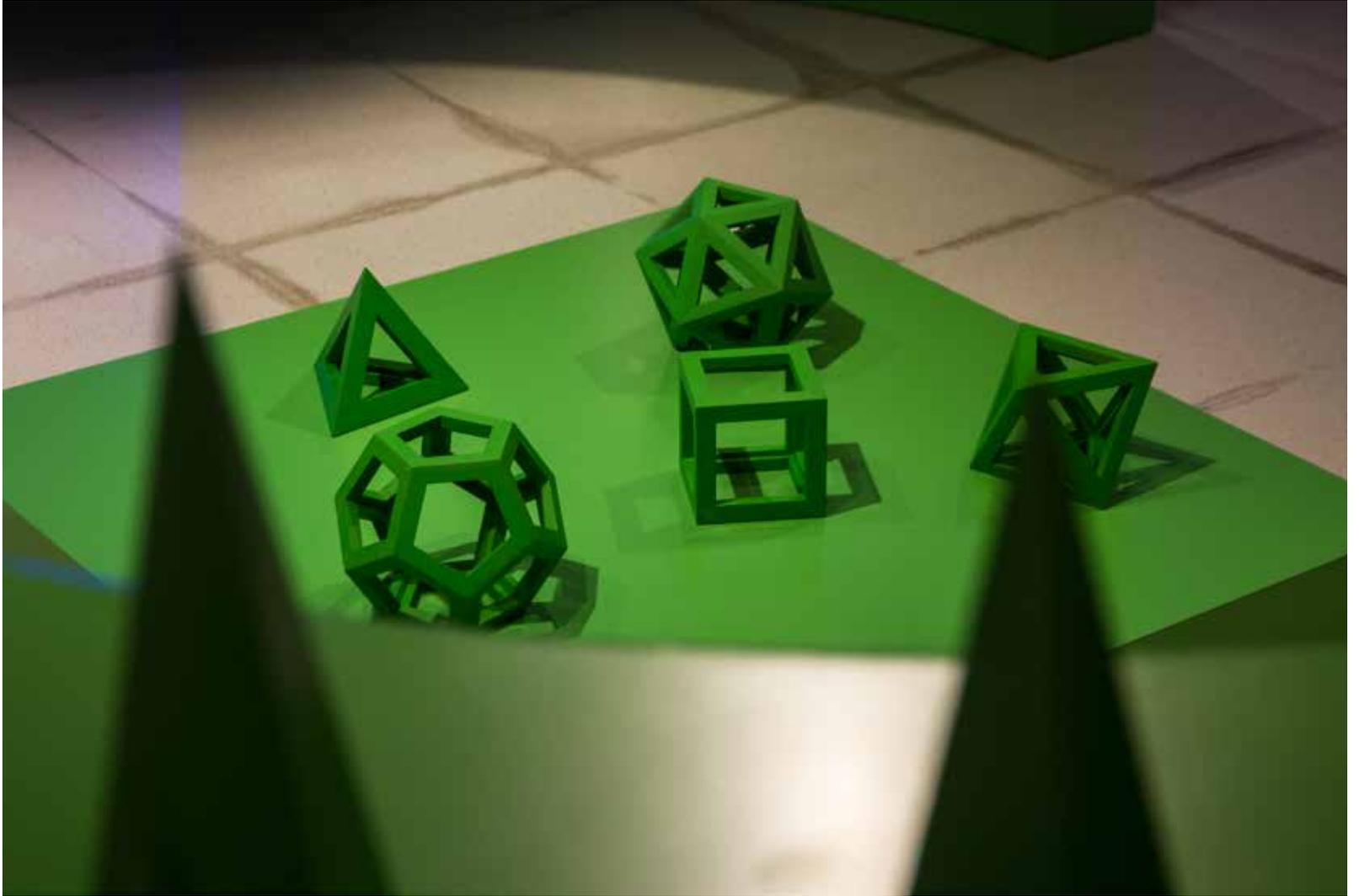
Panal, 2018

Instalación. 180 x 180 x 50 cm



ST, 2019

Corte láser sobre metal. 90 x 180 cm



Virtual Playground, 2021

Instalación



proyectos



Save the trees I y II, 2016

Pirograbado. 25 x 35 cm

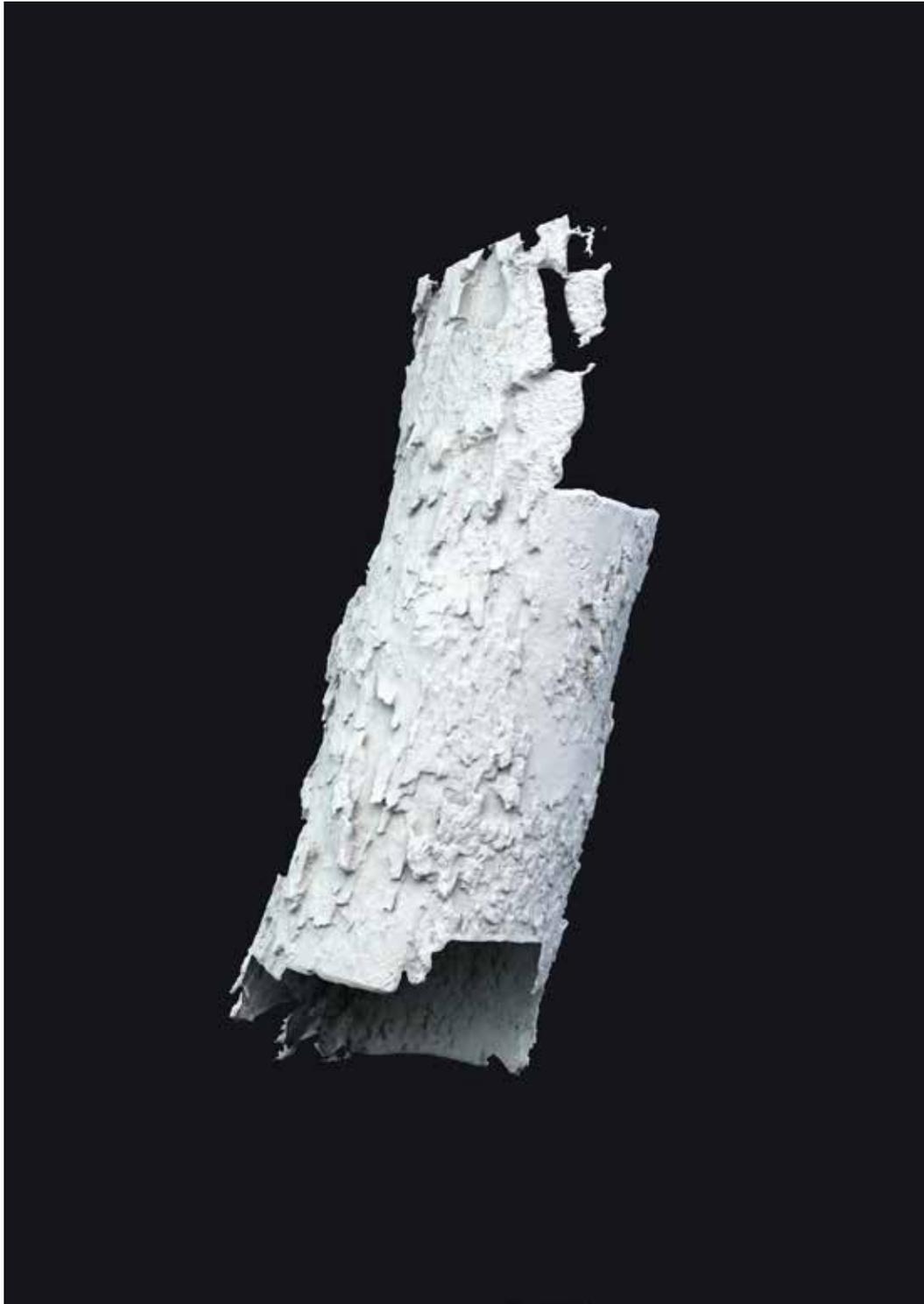


Save the trees III y IV, 2016

Pirograbado. 25 x 35 cm





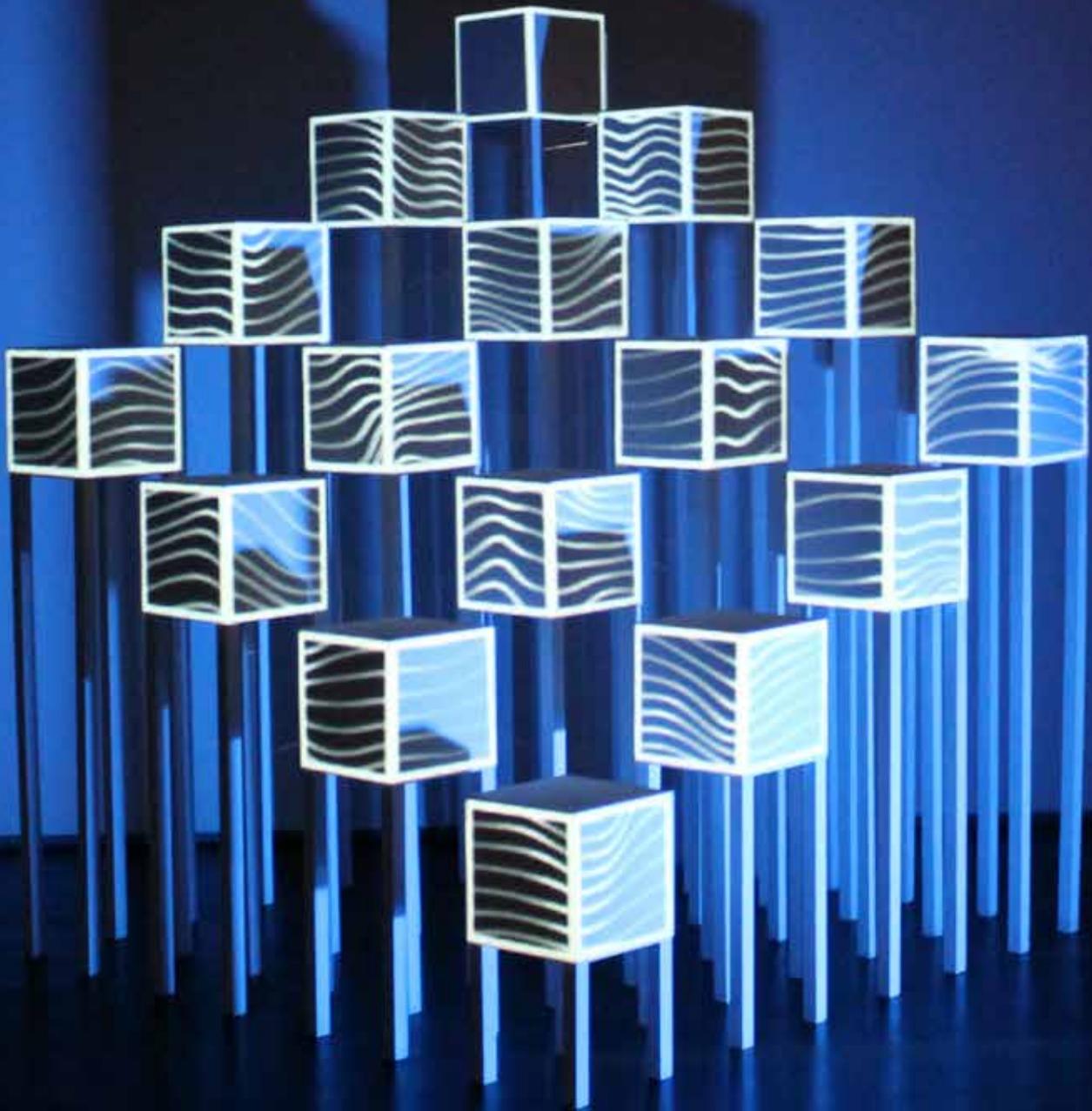


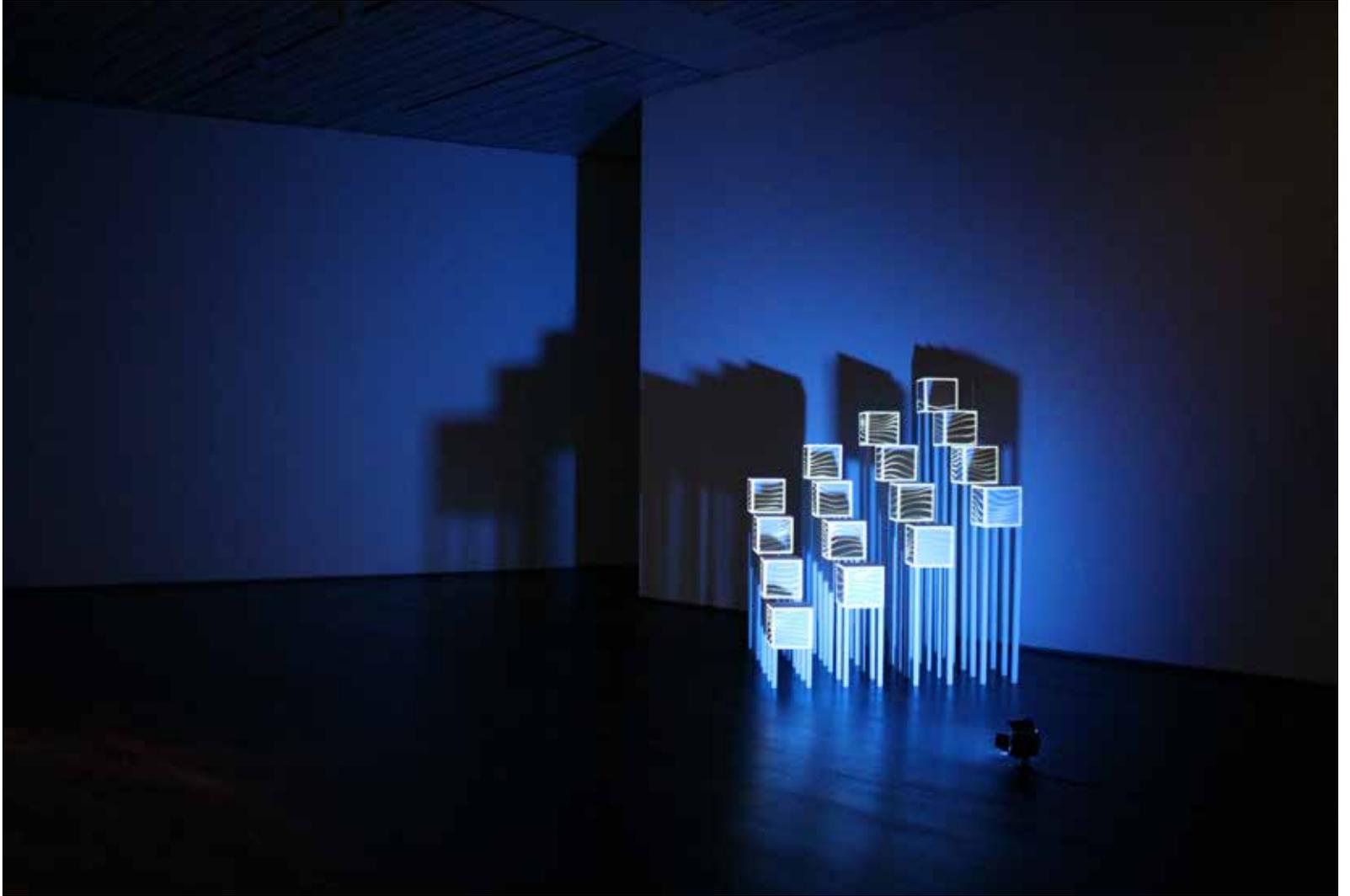
Log 0011, 2016

Impresión digital. 63 x 93 cm



Log 0054, 2016
Impresión digital. 63 x 93 cm

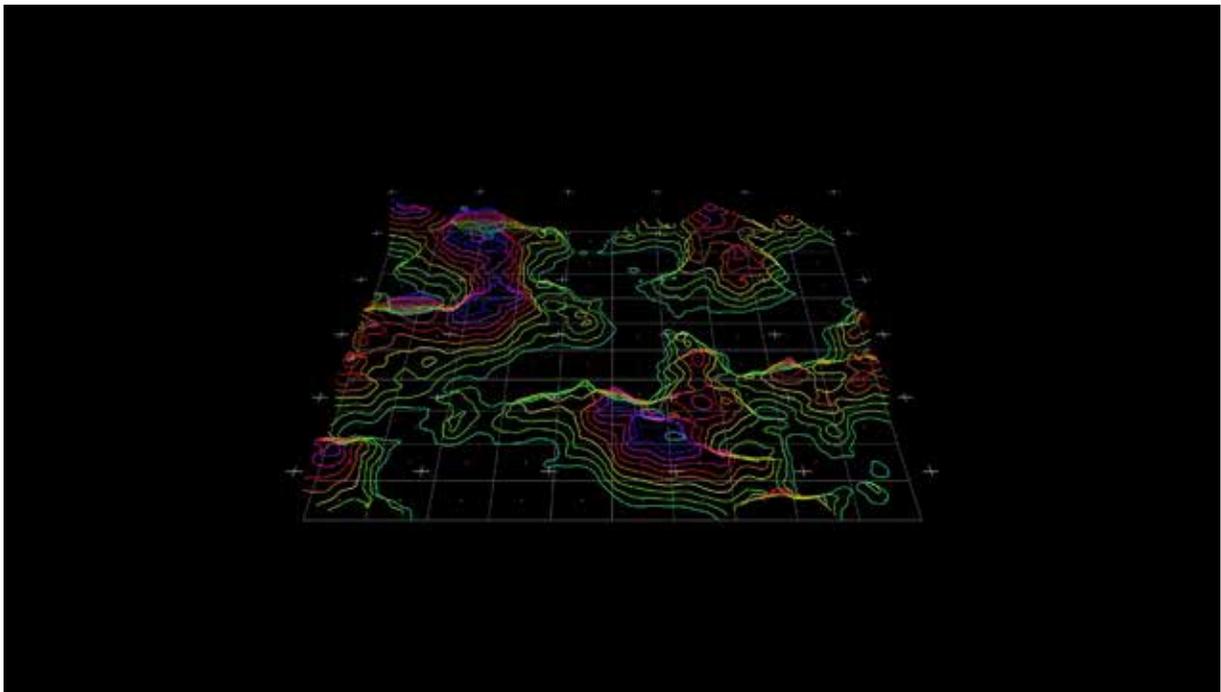
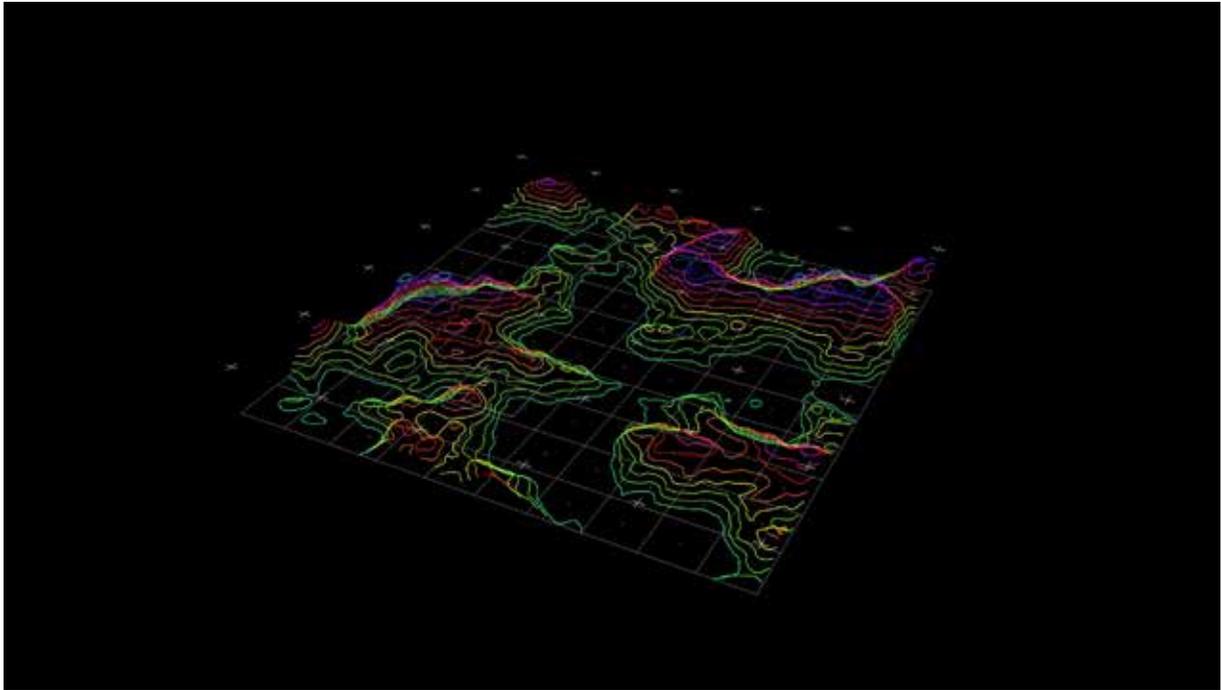




Estratos fluidos, 2013
Instalación. 250 x 250 x 215 cm



Lets talk about media, 2021





Lux, 2017

Instalación. 100 x 210 cm



Monolito - Tierras Raras, 2019

Instalación. 215 x 400 cm



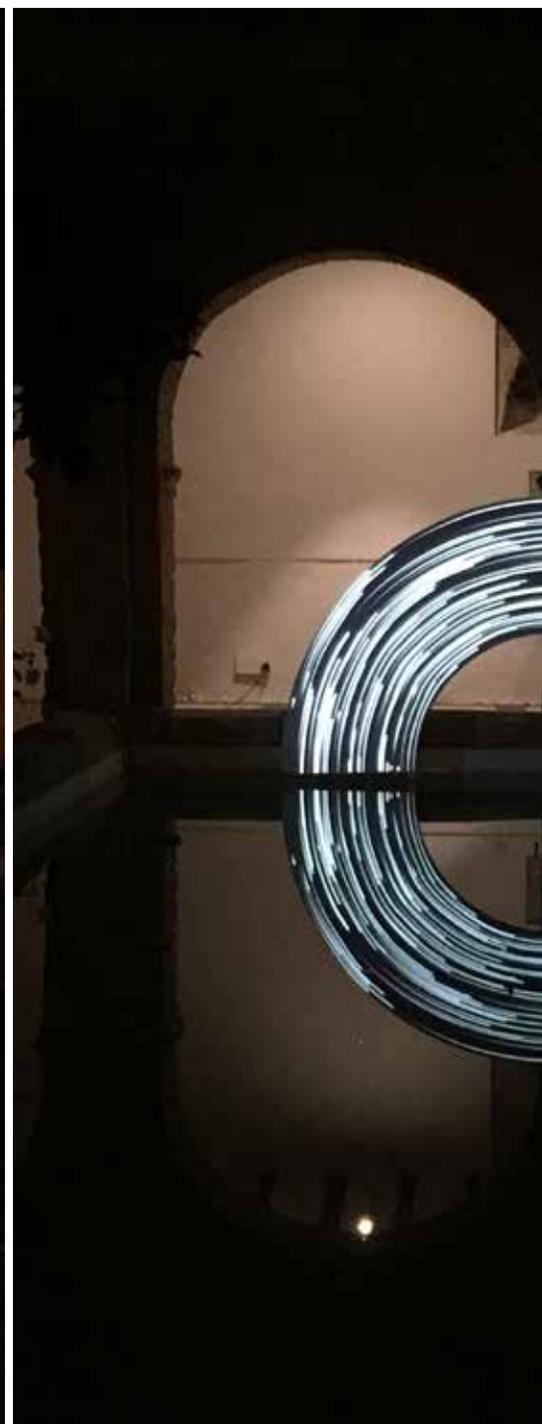
Nodo I, 2013

Impresión digital. 50 x 70 cm



Nodo II, 2013

Impresión digital. 50 x 70 cm



Time lapse, 2019
Instalación. 300 x 180 cm





Biótica de un zahorí, 2013. Instalación

FRAN PÉREZ RUS

1986 (Lupión, Jaén).

Vive y trabaja en Granada.

Artista visual especializado en medios digitales. Mediante su obra estudia la relación entre el ser humano y la tecnología, explorando las tensiones ecológicas y medioambientales propias de la sociedad actual. Desarrolla su actividad artística desde un enfoque transdisciplinar, a través de una metodología abierta y transversal, haciendo uso de las posibilidades que ofrecen la tecnología y la ciencia en su imbricación con el arte. Al investigar la conexión entre lo físico y lo digital, la natural y artificial, lo tangible y lo intangible, sus proyectos se muestran como un ejercicio contextual donde el espacio es transformado para generar nuevas experiencias.

En su trayectoria (2012-2022) destacan proyectos como *Virtual Playground™* (La Madraza, Granada), *Tierras Raras* (FACBA, Granada) o *Deforestación* (Iniciarte, Córdoba). Entre sus exposiciones, ha participado en muestras de Scan Project (Londres), MAC Naturgy (La Coruña), Centre Pompidou Málaga, Galería Weber Lutgen (Sevilla), ECCO (Cádiz), Sierra Centro de Arte (Huelva), Proyector, Madatac o Espacio Islandia (Madrid), Scarpia o Festival Nemo (Córdoba), etc. También ha sido seleccionado en certámenes como A Secas (CAAC Sevilla) Facba, Dmencia o Iniciarte, siendo galardonado en Malagacrea o Madatac. A día de hoy dirige el programa de residencias artísticas LAV, con sede en Espacio Lavadero.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 2022 EARLY WORKS (2013-2022). Antigua Escuela de Magisterio, Universidad de Jaén, Jaén.
- 2021 VIRTUAL PLAYGROUND™. La Madraza, Centro de Cultura Contemporánea de la Universidad de Granada, Granada.
- 2020 NATURALEZA CONTINUA. Escuela de Arte Mateo Inurria, Córdoba.
- 2019 EFECTOS Y AFECTOS. La Empírica, Granada.
TIERRAS RARAS, FACBA'19. Centro Cultural Gran Capitan, Granada.
- 2018 HEXÁGONOS Y DENDRITAS, Nemo Art Festival. Priego de Córdoba, Córdoba.
- 2017 ELECTRIC OBSOLESCENCE, UP AND COMING. Galería Suburbia, Granada.
- 2016 DEFORESTACIÓN, Programa Iniciararte. Sala Iniciararte, Córdoba.
SEDIMENTOS, D-Mencia 2016. Doña Mencía, Córdoba.
SOLSTICIO DE INVIERNO, Galería Weber Lutgen, Sevilla.
- 2014 MAPAS HÍDRICOS. Nave 13, ECCO, Cádiz.
- 2013 ESTRATOS FLUIDOS. Arte y tecnología en la sociedad actual, Museo de Historia de El Carpio. Scarpia XII, El Carpio, Córdoba.

EXPOSICIONES COLECTIVAS (SELECCIÓN)

- 2022 FESTIVAL PROYECTOR 2022, Galería WhiteLab. Madrid.
TERRESTRES, Espacio Fuentenueva. Granada.
- 2021 HORS PISTES, 5ª Edición. La ecología de las imágenes. Centre Pompidou Málaga, Málaga.
FOTOSÍNTESIS, Festival de las artes lumínicas de la Villa Botánica de Cañete de las Torres, Córdoba.
- 2020 MÁS LUZ. Centre Pompidou Málaga, Málaga.
- 2019 UNSETTLING TIME, The Wrong Biennale. Universidad de Nashville, Estados Unidos.
ATAVIC MEMORY, The Scan Project Room, Londres.
- 2018 15ª MOSTRA ARTE CONTEMPORANEO, MAC Fundación Naturgy, La Coruña.
DINAMO FESTIVAL. Piornal, Cáceres.
ARTE APARTE X. Centro Cultural La Carolina, Jaén.
MADATAC 09. Centro Conde Duque / NH Collection Eurobuilding, Madrid.
- 2017 MAPPEA JAÉN. Centro Cultural Baños Árabes, Jaén.
CALL_2017, Galería A del Arte, Zaragoza.
MALAGACREA 2017, CAC Málaga, Málaga.
R/T, Arrabal & Cía. Granada.

- 2016 NOTAS AL MARGEN, Cosmopoética 2016. Fundación Antonio Gala, Córdoba.
FLASHES, Centro Cultural La Carolina, La Carolina, Jaén.
MALAGACREA 2016, CAC Málaga, Málaga.
REMINISCENCIAS LUMÍNICAS, Proyecto Reset. Centro Federico García Lorca, Granada.
- 2015 SCARPIA 2002-2015. 14 Años de Arte Contemporáneo en El Carpio. Hospital Real, Granada.

BECAS Y RESIDENCIAS ARTÍSTICAS

- 2022 Propuestas expositivas Sala Ático, Palacio de los Condes de Gabia. Diputación de Granada.
- 2020 Ayudas a la Producción, Comisariado y Mediación Artística Alumni UGR 2020.
- 2019 A SECAS. Artistas andaluces de ahora. CAAC, Sevilla.
- 2018 FACBA' 19, Universidad de Granada.
- 2016 Programa INICIARTE 2016, Córdoba.
- 2015 MICRORESIDENCIAS ESPACIO ISLANDIA, Madrid.
- 2014 LINEA DE COSTA. Programa de residencias A.I.R. . ECCO, Cádiz.
- 2013 CENTRO DE ARTE SIERRA. Residencias 2013 / Investigación sonora. Santa Ana la Real, Huelva.
SCARPIA XII. El Carpio, Córdoba.

FERIAS DE ARTE

- 2022 ARCO Madrid. Ifema. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

PREMIOS

- 2018 MADATAC 09 – Premio Holografía.
- 2016 MálagaCrea 2016 – 3º Premio Artes Visuales.

OBRA EN COLECCIONES PÚBLICAS

- Ayuntamiento de Málaga.
- Ayuntamiento de Doña Mencía, Córdoba.

PUBLICACIONES

- Early Works (2013-2022), Universidad de Jaén, 2022 - catálogo.
- Virtual Playground™, Extensión Universitaria UGR, 2021 – catálogo.
- Deforestación, Programa Iniciararte, 2016 – catálogo.



Universidad de Jaén